

Abordaje discursivo de una caricatura política¹

Discussion approach of a political caricature

Efraín Morales Escorcía², Josefa Samper Suárez³
Universidad del Atlántico, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.30.2017.6>

RESUMEN

Este artículo ilustra el análisis del discurso de una caricatura política y consta de tres partes centrales. Primero, la elucidación de las características generales de los fenómenos discursivos señaladas por Dominique Maingueneau (2005); luego, la caracterización general de la puesta en escena del lenguaje propuesta por Patrick Charaudeau (1986, 1992) y, finalmente, el abordaje sucinto de la enunciación desde la perspectiva de Bajtín/Voloshinov (1998). Para tal cometido, se toma como pretexto una caricatura política de Vladdo, publicada en 2011 en la revista *Semana*, y se emplea el método empírico-deductivo para la explicación de la misma. Conforme a su propósito, el artículo muestra la operatividad de estas tres perspectivas discursivas, sus convergencias y las diversas posibilidades que ofrecen para el estudio del lenguaje.

Palabras clave: Discurso, Puesta en escena del lenguaje, Enunciación, Caricatura política.

ABSTRACT

This article presents the discourse analysis of a political cartoon, created by Vladdo (2011) and published in *Semana* magazine. It contains three sections. In the first one, there is a general description of the general features of the cartoon based on the discourse characterization by Dominique Maingueneau (2005). In the second part, an explanation of the cartoon is provided following Patrick Charaudeau's (1986, 1992) general setting-up of discourse frame. In the last section, the cartoon is analyzed from an enunciative perspective as outlined by Bajtín/Voloshinov (1998). Following an empirical-deductive methodology, this text aims at showing the strengths of these three analytical approaches, their convergent and divergent points, as well as their potential in the discursive study of language phenomena.

Key words: Discourse, Setting-up of discourse, Enunciation, Political cartoon.



Cita de este artículo (APA): Morales, E. & Samper, J. (2017). Abordaje discursivo de una caricatura política. *Amauta*, 15(39), 71-83. <http://doi.org/10.15648/am.30.2017.6>

Recibido: Enero 31 de 2017

Aceptado: Mayo 2 de 2017

- 1 Artículo de reflexión.
- 2 Magister en Lingüística de la Universidad del Atlántico. Magister en Artes, Letras y Lengua de la Universidad de París XIII. Docente tiempo completo ocasional de la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia). Investigador del Grupo de Investigación Círculo de Análisis del Discurso – Cadis de la misma institución. eframoralesco@hotmail.com
- 3 Magister en Lingüística de la Universidad del Atlántico. Docente tiempo completo ocasional de la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia). Investigadora del Grupo de Investigación Círculo de Análisis del Discurso – Cadis de la misma institución. josefa.samper@gmail.com

Introducción

El ejercicio aquí propuesto ilustra de manera concreta el análisis del discurso de una caricatura política. Sin pretender constituirse en modelo, intenta ser lo más didáctico posible en aras de ofrecer una explicación del fenómeno estudiado, con base en teorías lingüísticas que superan los acercamientos meramente subjetivos. Su exposición ha sido organizada en tres partes centrales: primero, la elucidación de las características generales de los fenómenos discursivos señaladas por Charaudeau y Maingueneau (2005); luego, la caracterización general de la puesta en escena del lenguaje propuesta por Patrick Charaudeau (1986, 1992); y, finalmente, el abordaje sucinto de la enunciación desde la perspectiva de Bajtín/Voloshinov (1998). Para tal efecto, se ha tomado como pretexto una caricatura de Vladdo y se ha empleado el método empírico-deductivo, es decir, se ha utilizado un material de lenguaje real para, a partir del mismo, dar cuenta de su estructura discursiva. Se ha pensado, en aquellos estudiantes que deben enfrentar la realización de análisis discursivos y, ante el amplio espectro teórico de la disciplina, no saben cómo proceder.

Antes de pasar al desarrollo de cada uno de los aspectos anunciados, conviene hacer alusión a la caricatura como género y, en particular, a la caricatura escogida para este trabajo. La caricatura ha sido definida como una

representación gráfica exagerada de uno o varios personajes, con el propósito de dar a conocer un mensaje, idea u opinión, generalmente satirizada, sobre un tema particular. Este género se caracteriza por su concisión y precisión, dado que el caricaturista debe con pocos trazos captar la esencia de los personajes para permitir su reconocimiento, tanto físico como psicológico, a pesar de las modificaciones y exageraciones que él les realice. Además, según Gamonal, como se citó en Peláez Malagón (2002), la caricatura es usada como un recurso agresivo para dirigirse y degradar a personas reconocidas y/o investidas de cierta autoridad.

La caricatura abordada en este trabajo fue publicada en la revista *Semana* en el primer semestre del año 2011. Su autor es el periodista y caricaturista colombiano Vladimir Flórez (Vladdo), varias veces galardonado por su obra gráfica en certámenes nacionales e internacionales. En la actualidad, Vladimir Flórez es caricaturista de la Revista *Semana*, columnista del diario *El Tiempo*, y director y presentador del programa “NSN Noticias”. La muestra aquí estudiada pertenece al subgénero de la caricatura política, el cual –de acuerdo con Peláez Malagón (2002)– se enfoca en “cuestiones estrictamente políticas, desde un nivel local o internacional; y en él no solo se representan a diversos personajes contemporáneos, sino que (...) se representan, por medio de

imágenes conceptuales, decisiones u opiniones sobre política en general”. En las últimas décadas, los caricaturistas políticos del País han tenido abundante material de trabajo en los numerosos casos de corrupción que salen a la luz pública, los han denunciado y han contribuido a la reflexión sobre el tema⁴.

Características generales de los fenómenos discursivos

Charaudeau y Maingueneau (2005) es el encargado del artículo «discurso» del *Diccionario de análisis del discurso* que él mismo codirigió con Patrick Charaudeau. Allí, ante la dificultad de definir de manera satisfactoria y consensual la palabra discurso, propone ocho características inherentes a cualquier acto discursivo, las cuales serán detalladas a continuación e ilustradas con base en la caricatura seleccionada:

El discurso supone una organización transoracional

De acuerdo con Charaudeau y Maingueneau (2005), “en tanto unidades transoracionales, los discursos están sometidos a reglas de organización vigentes en una comunidad determinada, la de los múltiples géneros de discurso” (p.85).

En el caso de la caricatura, se trata a menudo de un cuadro dentro del cual aparece la imagen del (de, los) personaje(s) y poco texto. Los dibujos deben remitir al o a los personajes reales, a partir de sus rasgos prominentes; los textos, si los hay, deben remitir a discursos y/o puntos de vista de tales seres reales caricaturizados. Por ejemplo, la caricatura política aquí abordada se inscribe en la sección “Opinión” de la revista *Semana*, lleva por título “No sabe, no responde”, ocupa una página entera y se compone de dos planos dentro de un recuadro grande. En el plano superior, con dibujos más grandes que el del plano inferior, se representa un brindis: aparecen dos manos estilizadas, una masculina y una femenina, chocando con refinamiento las copas; en el puño del saco del hombre se lee la palabra “corrupción”; el puño de la mujer luce una pulsera elegante; una viñeta en la que se lee la palabra: “¡Salud!”, indica lo dicho por el hombre en el brindis; la viñeta con el discurso de la mujer contiene un juego de palabras: “¡Chin chin! Digo... chan con chan...”.

En el plano inferior, en un dibujo de menores dimensiones, aparece un hombre de espaldas, medio cuerpo, con el brazo derecho levantado y el dedo índice señalando hacia arriba en actitud enérgica, –aspectos resaltados por el caricaturista para que no haya duda de quién se trata–. Hay también dos viñetas con frases pronunciadas

⁴ Para mayor información al respecto, ver: González Aranda (2009-2010).

por el personaje, una de ellas enfatizada “¡NO, NO Y NO!” y otra que encierra la negación de lo que en el plano superior se muestra como algo más que evidente: “No hay nada turbio en mi gobierno”.

Como se colige de la anterior descripción, esta estructura trasciende los límites oracionales y su organización se halla íntimamente ligada al tipo de discurso al cual pertenece. Más aún, cada uno de los detalles señalados tendrá gran relevancia a la hora de interpretar la caricatura.

El discurso está orientado

Charaudeau y Maingueneau (2005) plantea que todo discurso está orientado debido a que es concebido “en función de una mira del locutor” y “también porque se desarrolla en *el tiempo*” (cursivas en el original). Esto significa que el discurso es construido “en función de un fin” y “va hacia alguna parte”, lo cual no impide que pueda desviarse, cambiar de dirección y retomar su curso. En la caricatura política analizada, todo representa –al decir de Maingueneau– “un auténtico «guiado» de la palabra por parte del locutor” (p.181), o sea, del caricaturista. Véase lo icónico, la frase trídica, la forma autoritaria de enunciar: todo apunta a facilitar la identificación del más reciente exmandatario del país y a poner en tela de juicio la cacareada transparencia de su gobierno. En tal sentido, no es gratuito que la re-

presentación de la corrupción (plano superior de la caricatura) ocupe más espacio que la pretendida defensa del gobernante (plano inferior).

El discurso es una forma de acción

Apoyado en Austin (1962) y Searle (1969), Charaudeau y Maingueneau (2005) hace alusión a la idea de que “toda enunciación constituye un acto (...) dirigido a modificar una situación” (pp.181, 182). En otras palabras, decir es hacer. Para el caso del género caricatura, *decir* equivale comúnmente a criticar y esta crítica busca la concienciación y, por qué no, generar algún tipo de cambio social más tangible. En tal sentido, la caricatura de Vladdo tiene como propósito no solo producir hilaridad, sino fustigar la actitud y la gestión política del expresidente en cuestión. En última instancia, se podría decir que el caricaturista aspira a generar el despertar de los que aún idolatran la figura y el estilo de dicho exmandatario.

El discurso es interactivo

El discurso solo es posible en la alteridad. El locutor al enunciar instaura inevitablemente al otro. A este respecto, Charaudeau y Maingueneau (2005) precisa:

Toda enunciación, aun producida sin la presencia de un destinatario, está inserta de hecho en una interactividad constitutiva; es un inter-

cambio explicativo o implícito con otros locutores, virtuales o reales, y supone siempre la presencia de otra instancia de enunciación a la cual se dirige el locutor y con respecto a la cual construye este su propio discurso. (p.182)

En concordancia con lo que acaba de ser expresado, la caricatura como género da cuenta de un proceso de interacción entre un YO comunicante (caricaturista) y un TÚ interpretante (lector de la caricatura). Cabe aclarar que este proceso de interacción no es realizado en el mismo espacio, los interlocutores no están físicamente el uno frente al otro, y que, por lo mismo, la reacción del (de, los) interpretante(s) no se percibe enseguida. Retomando la caricatura analizada, los opositores del exmandatario se sentirán, sin duda, identificados con la versión de la realidad ofrecida por el caricaturista. Sus aliados y las personas que pertenecieron o tuvieron alguna relación positiva con su gobierno, la verán, por el contrario, como una ofensa o un agravio. Y no faltarán los que, alejados de la realidad política nacional, encuentren poco o ningún sentido a esta caricatura; pero lo más seguro es que el locutor (Vladdo) no haya pensado en estos últimos al momento de elaborar su discurso.

El discurso es contextualizado

Charaudeau y Maingueneau (2005) aclara que no hay que ver el contexto

como el “marco”, el “decorado”, en el cual “interviene” el discurso. El contexto resulta esencial para la producción/interpretación del discurso. Esto lo lleva a sostener que “no hay discurso que no esté contextualizado; no se puede asignar verdaderamente sentido a un enunciado fuera de un contexto; por lo demás, el discurso *contribuye a definir* su contexto y puede *modificarlo* durante la enunciación” (p.182), (cursivas en el original).

Volviendo a la caricatura escogida, esta no puede ser analizada por fuera del contexto político del país. Si los interpretantes no están en capacidad de reconocer al personaje, a partir de los rasgos físicos y de comportamiento que lo caracterizan y de los hechos que marcaron su gestión, esta será solo un dibujo más. Ahora bien, es posible que pueda reconocerse el personaje, pero que se desconozca la actualidad política nacional, los casos de corrupción cometidos en el mandato anterior y que han salido recientemente a la luz pública. En este último caso, la interpretación resultaría también incompleta o parcial y sería muy difícil tomar una posición razonada a favor o en contra. Esto correspondería a la situación de aquellos interpretantes desconocedores de la realidad política nacional a la cual se hizo alusión al final del apartado anterior.

El discurso es tomado a cargo

Este punto remite al asunto de los

comportamientos enunciativos y de las modalizaciones y modalidades enunciativas (Charaudeau, 1992). Charaudeau y Maingueneau (2005) lo resume diciendo que el discurso siempre “está referido a una instancia que se plantea como fuente de las localizaciones personales, temporales y espaciales e indica a la vez qué actitud adopta respecto de lo que dice y respecto de su interlocutor” (pp.182, 183). De acuerdo con esto, puede afirmarse que el caricaturista Vladimir Flórez, conocido con el seudónimo de Vladdo, es el responsable de lo que plantea la caricatura seleccionada. Su posición crítica frente al gobierno anterior es más que evidente y lo captura en sus rasgos más prominentes: la figura autoritaria del exmandatario, sus “famosas” frases triádicas, el mismo término pronunciado tres veces, y la marcada contradicción entre su discurso y los hechos que saltan a la vista.

El discurso está regido por normas

El discurso no se da de cualquier manera y porque sí; por el contrario, tiene sus reglas, de acuerdo con los distintos géneros, y debe ser legitimado. Dicho de otro modo, no produce un discurso quien quiere, como quiere, donde y cuando quiere. En tal sentido, Charaudeau y Maingueneau (2005) sostiene que “la actividad [discursiva] está regida por normas específicas” y que “ningún acto de enunciación puede postularse sin justificar de una

u otra manera su derecho a presentarse tal como se presenta.” (p.183). Vistas así las cosas, la caricatura –en particular la de carácter político– no es la excepción de la regla. En el caso analizado, el caricaturista Vladdo se sujeta a las normas del género, entre otras: Empleo de los sistemas icónico y verbal, precisión gráfica, empleo de la parodia, etc. Además, legitima este discurso en su condición de periodista reconocido y ciudadano colombiano, conocedor de la realidad política nacional y, ante todo, con derecho a opinar.

El discurso está captado en un interdiscurso

Charaudeau y Maingueneau (2005) afirma que “el discurso solo cobra sentido en el interior de un universo de otros discursos a través del cual debe abrirse un camino” y agrega que “para interpretar el más mínimo enunciado, es preciso ponerlo en relación con toda clase de otros que uno comenta, parodia, cita” (p.183). La caricatura seleccionada no podría ser mejor ejemplo de esto, pues ella es una parodia gráfica y verbal. Quien tenga un mínimo conocimiento de los actores de la vida política nacional, podrá reconocer en el dibujo la identidad del personaje que habla. Alguien más enterado de esa misma realidad, percibirá incluso la parodia que se hace de su forma de hablar (más adelante, se volverá sobre este punto de la parodia).

La puesta en escena del lenguaje

Charaudeau (1992)⁵ plantea que todo acto de lenguaje pone en escena cuatro sujetos con estatus distintos y que participan en dos circuitos diferentes, pero interrelacionados. Ellos son:

- a) *Los interlocutores* del acto de lenguaje, seres *sociales y psicológicos*, externos al acto pero insertos en él, los cuales son definidos por un cierto número de *rasgos de identidad* cuya pertinencia depende del acto comunicativo en cuestión. Uno de estos interlocutores es el *locutor-emisor*, el cual produce el acto de comunicación (podemos llamarlo “sujeto comunicante”); el otro es el *interlocutor-receptor*, que recibe el discurso del locutor, lo interpreta y reacciona a su vez (podemos llamarlo “sujeto interpretante”).
- b) *Los protagonistas* de la enunciación, seres *discursivos, internos* en el acto de lenguaje, los cuales son definidos a través de sus comportamientos discursivos. Uno de estos protagonistas es el *locutor-enunciador* (o “enunciador”), el cual pone en escena las intenciones discursivas del locutor; el otro es el *interlocutor-destinatario* (o

“destinatario”), al cual el locutor le concede un determinado lugar dentro de su discurso. (pp.643, 644)

Como se puede colegir, el locutor-emisor o Yo comunicante (YOc) y el interlocutor-receptor o Tú interpretante (TÚi) actúan en el circuito externo del acto de lenguaje. El locutor-enunciador o Yo enunciante (YOe) y el interlocutor-destinatario o Tú destinatario (TUD) aparecen en el circuito interno y dependen del YOc que los configura en su discurso. Por su parte, el TÚi es el responsable del proceso de interpretación y para ello no está subordinado al YOc. Ahora bien, los interlocutores pueden interactuar en el marco de una situación interlocutiva o de una situación monolocutiva. En esta última se inscribe el discurso de la caricatura y, por lo mismo, se hará referencia a ella a continuación.

La situación monolocutiva

Charaudeau (1992) la describe en los siguientes términos:

Cuando los interlocutores *no están presentes* físicamente frente a frente, el contrato *no permite el intercambio* y el canal de transmisión es *oral o gráfico*; el locutor se encuentra en una situación en la que *no puede percibir* inmediatamente las reacciones del interlocutor (solo puede imaginárselas). No

5 Traducción de Julio Escamilla Morales, con fines estrictamente académicos.

queda, por lo tanto, “a merced” de este y puede organizar de manera *lógica y progresiva* lo que quiere decir. Ello indica que la configuración verbal correspondiente a esta situación comprende unas particularidades opuestas a las de la situación [interlocutiva]:

- *orden de las palabras* llamado *progresivo*;
- *construcción continua y jerarquizada*;
- *una sucesión de términos* cuyo sentido está *jerarquizado*.
- *una explicación necesaria* de lo que podría significar la entonación y las mímicas, en el caso que el canal de transmisión sea gráfico. (p.639)

En la caricatura seleccionada, el caricaturista Vladdo no está frente a los lectores de la misma, ni puede percibir la reacción de estos, ya que se encuentra en un espacio físico diferente al de ellos. Por eso, en el momento de la enunciación, no existe posibilidad alguna de intercambio directo entre Vladdo y los lectores. Además, él dispuso de tiempo para organizar, estructurar y diseñar el discurso como a bien lo tuvo antes de su publicación. Pudo, entonces, valiéndose de los sistemas icónico y verbal, explicitar rasgos físicos, gestos y hasta parodiar discursos para facilitar la comprensión de su mensaje. Otra cosa diferente será que quien lo interprete se muestre de acuerdo o en desacuerdo con lo dicho.

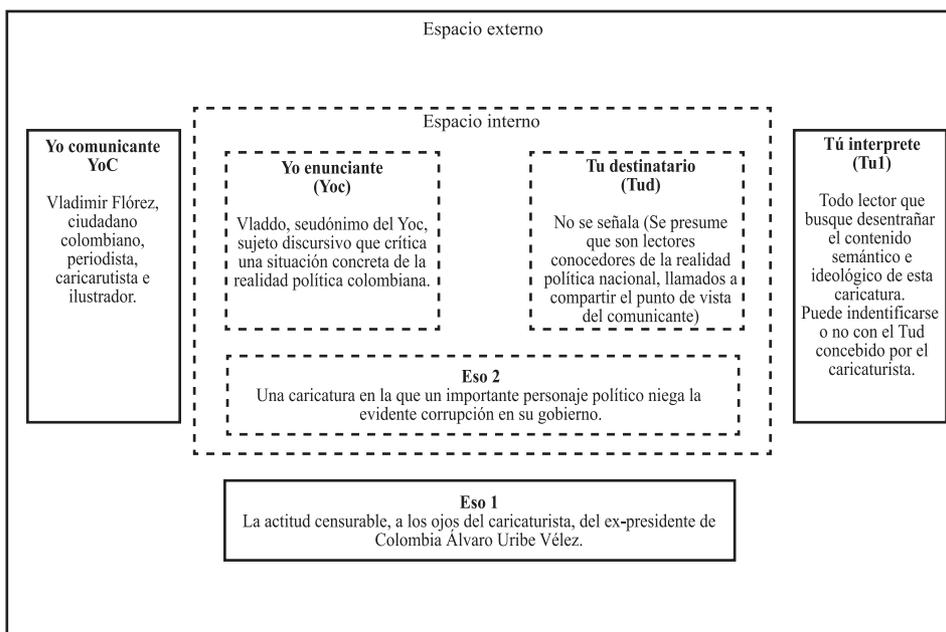


Figura 1. Puesta en escena del lenguaje

Fuente: Adaptado de Charaudeau (1986)

La puesta en escena del lenguaje en la caricatura escogida

Hechas las consideraciones anteriores, la puesta en escena del lenguaje en la caricatura de Vladdo, aquí estudiada, puede ser representada de la siguiente manera (ver Figura 1).

Como se observa en la figura 1, el locutor-comunicante es el periodista, caricaturista e ilustrador colombiano Vladimir Flórez. Como se dijo en la introducción, este periodista labora en la revista *Semana* y en el diario *El Tiempo*, entre otros medios, y ha sido recompensado en muchas ocasiones por la calidad de su producción. A través de su caricatura, él propone un contrato humorístico a los lectores de este tipo de discursos que son los interpretantes reales de la propuesta y quienes deciden, en última instancia, qué actitud asumen frente a la misma y frente a su creador. Precisamente, él toma como punto de partida (ESO₁) de su acto comunicativo lo que considera ser la actitud censurable del más reciente expresidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, para criticarla con su dibujo (ESO₂). Por otra parte, cabe suponer que en su condición de comunicante concibe unos destinatarios conocedores de la realidad política nacional, que pueden identificar el personaje y, ante todo, capaces de identificar y compartir su punto de vista como caricaturista. Otra cosa bien distinta es que los interpretantes se identifiquen o no con esta imagen

de destinatario que él ha configurado. Ahora bien, este destinatario no es señalado en el dibujo, pero sí el enunciante, Vladdo, un ser discursivo que critica, parodia, muestra lo que otros hacen y dicen para cuestionar una determinada realidad política. En otras palabras, Vladdo vendría a ser una especie de máscara que se pone Vladimir Flórez, el periodista, la cual le permite expresar su pensamiento y sus convicciones políticas en el ejercicio de su oficio como caricaturista. Vistas así las cosas, esta caricatura es un acto elocutivo, puesto que el discurso es asumido por un sujeto que convierte a su destinatario, sin mencionarlo de manera explícita, en testigo de lo que él está planteando (Charaudeau, 1992, p.575).

El análisis va aún más lejos, porque la caricatura escenifica otros discursos en clara relación intertextual (ver Figura 2), en los que enuncian tres personajes: dos anónimos (el hombre y la mujer del brindis) y el que sin duda alguna es el mencionado expresidente colombiano. Basta fijarse en los rasgos físicos, gestos y la parodia de su manera de hablar. Para simplificar la explicación, se ha centrado la atención en lo dicho por el tercer personaje.

En efecto, la caricatura remite a un comunicante real, revelado por el personaje dibujado y lo que expresa. Dicho personaje, dirigiéndose a un destinatario no especificado, llama-

do a aceptar lo que él le dice, niega de forma tajante la existencia de corrupción en el gobierno Uribe (ESO₂). Si se tiene en cuenta que el caricaturista parte justamente de la creencia opuesta (ESO₁), la cual ha ilustrado de manera magistral en el plano superior del dibujo, se descubre entonces la sátira que fundamenta la crítica de su propuesta humorística. Por otra parte, el interpretante de ese discurso escenificado, de haber sido representado, hubiese podido estar de acuerdo o no con el mismo, al igual que los interpretantes reales del discurso de Vladdo en el espacio externo de este acto comunicativo. En última instancia, son estos lectores de la caricatura los llamados a realizar la tarea de in-

terpretación de lo planteado por el caricaturista en su dibujo. Más aún, este espera que su discurso sea interpretado por individuos que se identifiquen con la imagen de destinatario que él ha configurado, que comprendan que se trata de una crítica política y que estén de acuerdo con ella. Ahora bien, si los interpretantes no se identifican con la imagen de destinatario elaborada por el comunicante, el proyecto discursivo de este no se modifica, ya que la interpretación de un acto de lenguaje es independiente de su proceso de producción.

Queda claro que el discurso dentro de la caricatura es apenas una escenificación; pretende ser un discurso real,

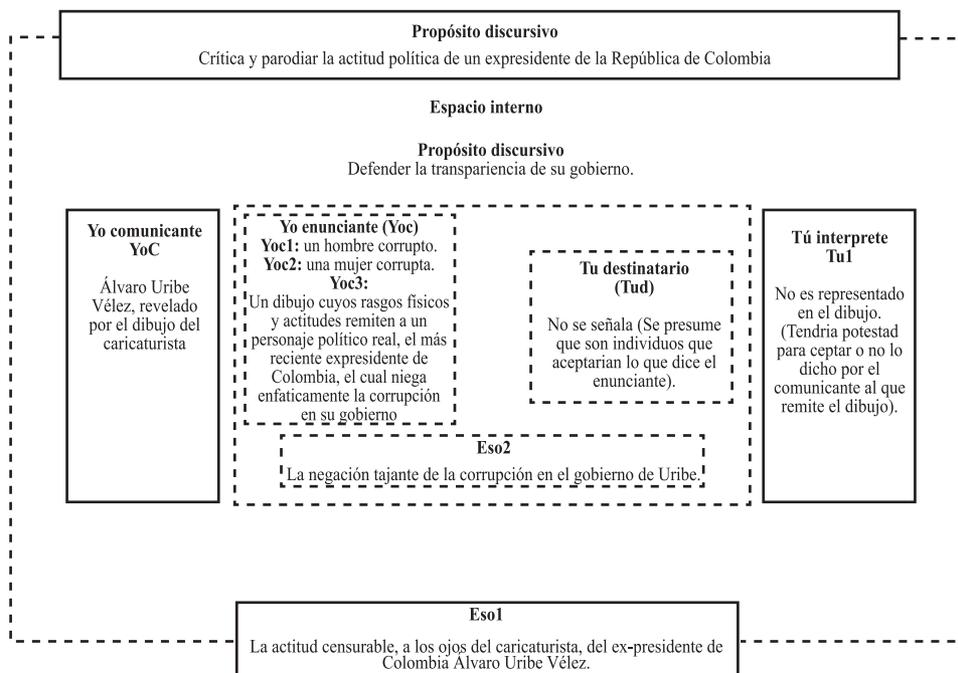


Figura 2. Puesta en escena del discurso dentro de la caricatura

Fuente: Adaptado de Charaudeau (1986)

pero es solo un instrumento al servicio del propósito discursivo de Vladimir Flórez, Vladdo. En consecuencia, hay que tener presente que el caricaturista ha partido de una convicción personal condensada, a *grosso modo*, en el ESO₁ definido en este acercamiento discursivo.

Mirada sucinta a la enunciación según Bajtín/Voloshinov

A comienzos del siglo XX, en Europa del Este, más exactamente en Rusia, Bajtín/Voloshinov dieron una mirada revolucionaria al lenguaje, la cual sería confirmada y ampliada décadas más tarde en Europa occidental. Entre sus aportes fundamentales está el haber abordado el carácter dialógico del lenguaje, la orientación social de la enunciación y la relación explícito-implícito, sin mencionar sus valiosas contribuciones a los estudios literarios. El carácter dialógico del lenguaje fue tratado en la primera parte desde la perspectiva de Maingueneau y la coincidencia con Bajtín/Voloshinov es contundente. Ahora, se hará alusión a la orientación social de la enunciación y a la relación explícito/implícito, todo ello ilustrado a partir de la caricatura de Vladdo.

La orientación social de la enunciación

A partir de su idea de la dialogicidad del lenguaje, Bajtín/Voloshinov (1998) señalan que el hecho de que el

lenguaje instituya al otro en la enunciación “presupone inevitablemente que se tenga en cuenta la correlación *socio-jerárquica* existente entre ambos interlocutores.” En consecuencia, denominan “*orientación social* de la enunciación a esta *dependencia de la enunciación del peso socio-jerárquico del auditorio*” (p.55), (cursivas en el original). Esto mismo es lo que Charaudeau (1986) llama relación de fuerza y presenta de la siguiente forma:

La relación de fuerza toma en consideración, de manera articulada, aspectos tales como la fuerza física, la personalidad, la inteligencia y la competencia reconocida de los participantes en una determinada interacción. Estos aspectos ponen de manifiesto la posición jerárquica y el grado de tensión que se establece entre los interlocutores. (p.11)

Aunque la cita no lo menciona, Charaudeau no desconoce el estatus social de los interlocutores y su rol decisivo en la relación de fuerza o en la *orientación social de la enunciación*, al decir de Bajtín/Voloshinov. Esto prueba la confluencia de pensamientos y la pertinencia de los mismos.

¿En la caricatura de Flórez hay orientación social de la enunciación o relación de fuerza? Por supuesto que sí la hay. Vladimir Flórez, Vladdo, es un periodista y caricaturista recono-

cido internacionalmente, publica en medios de alta difusión y con buena reputación en el ámbito nacional. Por otro lado, sus lectores pueden ser ubicados en un nivel sociocultural medio o alto y esto incidirá sin duda a la hora de tomar posición a favor o en contra. Visto de otro modo, esta caricatura no tendría las mismas repercusiones si fuese producida por un caricaturista *cuasi* anónimo y publicada en un modesto periódico de una pequeña ciudad. He ahí la orientación social de la enunciación o relación de fuerza transversal a todo discurso.

La relación entre lo explícito y lo implícito

Ahondando en sus reflexiones, Bajtín/Voloshinov (1998) afirman que “cada enunciación, además de esta orientación social, contiene un significado, un *contenido*”. Agregan también que “cada enunciación se compone, en cierto sentido, de dos partes: una *verbal* y una *extraverbal*”. Concluyen que para interpretar una enunciación hay que conocer la parte “*extraverbal* que determina el significado de la primera parte, *la verbal*” (pp.57, 58) (Cursivas en el original). Esta relación implícito-explicito ocupa un lugar central en la teoría de la enunciación y es lo que ha llevado a considerar que la mayoría de las veces se expresa más con lo que no se dice que con lo que se dice.

La relación explícito-implícito en la caricatura de Vladdo puede presentarse así: en su forma explícita, tal como ha sido dicho, la caricatura muestra, en el plano superior, un brindis en el que se ven los brazos, las manos y las copas de los dos personajes que brindan y las viñetas que recogen lo dicho por estos. En el plano inferior, en un dibujo de menores dimensiones, se ve a un hombre de baja estatura, de espaldas (medio cuerpo), vestido de traje, con un mechón de cabello al aire y el brazo derecho levantado en franca actitud autoritaria. A la derecha y a la izquierda de este personaje aparecen dos viñetas con su discurso. En lo que respecta a lo implícito, los elementos explícitos antes señalados permiten inferir que el enunciante central en esta caricatura es el expresidente Álvaro Uribe Vélez tratando de ocultar, negar la existencia de corrupción (elocuentemente ilustrada en el plano superior del dibujo) en su gobierno. Prueba de ello se halla en la parodia de su discurso prototípico, constituido por un elemento que se repite tres veces, al estilo de su famoso *trabajar, trabajar y trabajar*. Asimismo, en la actitud de negar todo lo que cuestione su gestión y la de sus funcionarios, recurriendo al autoritarismo, como deja entrever la frase *No hay nada turbio en mi gobierno* y el gesto enérgico del brazo derecho en alto y el índice amenazante.

Conclusión

Los estudios del lenguaje deben hacerse desde una perspectiva discursiva, la cual ha de ser integradora, coherente y de preferencia multidisciplinar. Primero, porque el lenguaje es un ente vivo, en constante transformación, y verlo en una sola dirección sería reduccionista y limitado. Segundo, porque los estudios oracionales, más o menos contextualizados, solo pueden dar una visión parcial de los hechos lingüísticos, mas no de la complejidad de los fenómenos discursivos. Tercero, porque el desafío es realizar estudios que den cuenta del fenómeno lenguaje en todos sus niveles. Esto implica tomar en consideración teorías afines como la caracterización propuesta por Charaudeau y Maingueneau (2005), la dinámica de la puesta en escena del lenguaje planteada por Charaudeau (1992) y los aportes esclarecedores de Bajtín/Voloshinov (1998) antes expuestos. Obviamente, aún hay muchos aspectos más a tener cuenta y lo hasta aquí mostrado sirve apenas al propósito del ejercicio planteado. Se hubiese podido, por ejemplo, hablar más a fondo del contrato y de las estrategias de carácter discursivo o, desde una perspectiva pragmática, de los actos de habla presentes en la caricatura. De todos modos, se espera que este artículo constituya un modesto aporte a la tarea de hacer explicaciones cada vez más completas y mejor sustentadas, tal como lo exige el ámbito aca-

démico científico.

Referencias bibliográficas

Bajtín, M. & Voloshinov, V. (1998). *¿Qué es el lenguaje?* Buenos Aires: Editorial Almagento.

Charaudeau, P. (1986). *Análisis del discurso y sus implicaciones pedagógicas*. Cali: Universidad del Valle.

Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. París: Hachette.

Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Flórez, V. (s.f.). *Vladdo*. Recuperado de <http://www.vladdo.com/VladdoFiles.html/vladdo-bio.htm>

González, B. (diciembre-junio de 2009-2010). *La caricatura en Colombia a partir de la independencia*. Recuperado de Banco de la República: <http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/exhibiciones/la-caricatura-en-colombia/texto24.html>

Peláez, J. (s.f.). *El concepto de caricatura como arte en el siglo XIX*. Recuperado de Sincronía Primavera: <http://sincronia.cucsh.udg.mx/caricatur.htm>